

La supervisión en terapia familiar sistémica: mirar y ver y volver a mirar

Resumen

Se presenta una reflexión sobre los aspectos centrales de la supervisión en la terapia familiar ecosistémica, desarrollando especialmente el carácter experiencial de la participación de los terapeutas con la familia consultante y la utilización de la metáfora teatral en la comprensión de la deriva del sistema terapéutico.

Esto implica considerar la importancia de lo visual en la conceptualización de supervisión, y la aplicación de la tecnología del espejo de visión unidireccional y videograbación en la optimización del empleo de este canal perceptual, lo que posibilita, entre otras cosas, que el terapeuta pueda observarse en interacción con la familia.

Se describen las modalidades de supervisión empleadas, haciendo énfasis en la importancia de la organización de la comunidad de observadores que posibilite el diálogo y la experiencia de la multidiversidad, haciendo hincapié en la necesidad de un ejercicio adecuado del poder dentro del sistema de supervisión, junto con conciliar las diferencias en esta dimensión entre supervisores y supervisados/as.

Al comentar los planteamientos de diversos autores de terapia familiar, se aborda el tema del terapeuta como un elemento central por considerar en la supervisión, con sus distintas modalidades de inclusión, así como su estado de legitimación en los programas de formación de terapeutas familiares.

Se alude a las necesidades diferenciadas de los supervisados/as según la etapa de su ciclo vital como terapeutas, postulando la necesidad de la supervisión permanente y la conveniencia del trabajo grupal y en red, de los terapeutas, con el doble propósito de optimizar la terapia y proteger a los terapeutas del síndrome de *burn-out* y la deserción profesional.

De esta manera se desarrolla una perspectiva en la que familia, terapeutas, supervisores, institución y contexto social son vistos como partes en inclusión progresiva que es necesario considerar en la actividad de supervisión.

Palabras clave: Supervisión, Terapia Familiar Sistémica.

Supervision in systemic family therapy: look and see and look and look again

Summary

The following is a review of the central aspects of the supervision in the Eco-systemic family therapy, especially developing the experiential character of the therapist's participation with the consulting family and the use of the theater's metaphor in the understanding the therapeutic system evolution.

This implies the importance of the visual concept in the planning of the supervision activity, the application of the unidirectional mirror vision technology and the video recording in the usage optimization of this perceptual channel what among others makes possible that the therapist can be observed in interaction with the family.

The used modalities of supervision are described doing emphasis in the importance of the organization of the observer's community that makes possible the dialogue and the multi diversity experience, insisting on the necessity of proper power exercise within the supervision system, along with conciliating the differences in this dimension between supervisors and supervised.

Through commenting the exposition of diverse authors of family therapy, the person of the therapist subject as a central element is approached to consider in the supervision and the different modalities from its inclusion, as well as its state of legitimization in the formation programs of familiar therapists.

It is alluded to the differentiated supervisee's needs according to the stage of his vital cycle as therapists, postulating the necessity of the permanent supervision and the convenience of therapist group-work, with the double intention to optimize the therapy and to protect to the therapists from the burn-out syndrome and the professional desertion.

On this way, a perspective is developed in which family, therapists, supervisors, institution and social context, are seen like parts in progressive inclusion that is necessary to consider in the supervision activity.

Key words: Supervision, Systemic Family Therapy.

Andrés Donoso Castillo: Médico Psiquiatra del Instituto chileno de Terapia Familiar
Correo electrónico: donomora@vtr.net

La supervisión en terapia familiar sistémica: mirar y ver y verse y volver a mirar

Dr. Andrés Donoso Castillo

Desde sus orígenes la enseñanza de la terapia familiar sistémica privilegió los aspectos prácticos dando un sitio de gran relevancia a la supervisión, actividad ligada tanto a la atención directa de las familias, a menudo realizada por un grupo de terapeutas, como a la docencia de este enfoque en un formato grupal a cargo de uno o más supervisores. Dicho de otro modo, la actividad de supervisión ha sido un eje fundacional en el desarrollo de esta modalidad terapéutica y hoy en día es difícil imaginar terapia familiar sistémica divorciada de supervisión.

¿Qué se entiende hoy por supervisión en este campo?

No está demás considerar la etimología de la palabra *súper*. El diccionario de la lengua española de la Real Academia Española, en su vigésima segunda edición de 2001,¹ define el prefijo "*súper*" como "encima de", "preeminencia", "excelencia", "en grado sumo", "exceso". Podríamos entender, entonces, que supervisión consiste en una metodología, un dispositivo para conseguir ver más, con mayor detalle y precisión, lo que a simple vista no se ve o pasa desapercibido.

Desde sus inicios, la terapia familiar privilegió la visión en su quehacer, fue una actividad visible, a ojo desnudo. El trabajo con la familia se realizó con observadores, en el intento de ver más. Para ello se recurrió a la tecnología, utilizando el espejo de visión unidireccional o cámara de Gessel y a la presencia de varios terapeutas. No es casualidad que Lynn Hoffman comparara el

1 Sitio visitado en la Red: www.rae.es

impacto del resultado del empleo de este aparato con el de la introducción del telescopio, podría haberlo hecho con igual propiedad, haciendo el símil con el microscopio, si nos referimos al acceso a un mundo antes no percibido a simple vista. Subraya la influencia de esta nueva forma de mirar el comportamiento humano en generar un cambio epistemológico "al ver de otra manera pudimos pensar de otra manera".²

Lo visual se mantiene en el centro cuando se comienza a emplear sistemáticamente el registro y la revisión de los videos de la sesiones. Se trata de ver dos o más veces, de mirar a la familia en acción, y no menos importante de que el terapeuta se vea participando.

Se postula que un observable relevante es la interacción entre todos, y se considera que allí se despliega un drama, una representación, que se mira para participar en su construcción. Tiene algo de teatro, de cine o set de televisión, lo que a veces puede llevar a excesos, a algo así como superproducciones.

En el encuentro con la familia se hace la distinción entre delante y detrás del espejo. Hay actores y espectadores, relación complementaria a la que se le trata de sacar partido en beneficio de la familia y del aprendizaje de los terapeutas. Es una terapia que se muestra y se demuestra a los ojos, para mirar y ver. Se habla y se reflexiona sobre percepción a través de la vista: lentes conceptuales, desarrollar un foco, ilusiones ópticas, puntos ciegos, no vemos que no vemos, poner una lupa en el proceso interaccional son expresiones a las que se recurre frecuentemente en el lenguaje familiar sistémico.³

Podría sostenerse que se mira en el intento de ampliar la mirada y abarcar un horizonte mayor de posibilidades, donde el ojo recorre el campo visual para volver recursivamente a revisar lo visto y compartirlo entre la comunidad de observadores.

Sin embargo, hay otra forma de mirar y que se revela en la palabra supervisión, cuando el mismo diccionario de la Real Academia Española⁴ la define como "ejercer la inspección superior en trabajos realizados por otros". Es la vertiente controladora de la actividad de supervisión, que nos

2 Hoffman, Lynn. Fundamentos de la terapia familiar. Fondo de Cultura Económica. México, 1987.

3 Fried Schnitman, Dora. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1994.

4 Sitio visitado en la Red: www.rae.es

remite al panóptico de Foucault, descrito por White,⁵ vale decir a la instalación de un dispositivo de vigilancia sobre una actividad, la psicoterapia, que se ha considerado inscrita en una tradición intimista y que el enfoque familiar rompe.

Emerge, entonces, el tema de la verticalidad *versus* la horizontalidad en la organización de lo observado y por lo tanto de la jerarquía y el ejercicio del poder en el espacio de supervisión.

Es diferente recorrer el panorama invitando a mirar a los compañeros de viaje en vez de imponerles un punto de vista. Vale la pena recordar que la etimología de la palabra autoridad, remite al acto de promover el crecimiento, y que la práctica de vivir en comunidad trae como resultado la complementariedad, entre quienes dan autoridad a otro y quien responde a esa necesidad, en un equilibrio dinámico que, en la medida que se dé armonía en sus oscilaciones, resulta fructífero.

En palabras de Michael White, “el término supervisión evoca una relación jerárquica en la cual a los saberes de una de las partes se les atribuye un estatus de “super” visión y la otra parte es sometida a esta super-visión en temas referidos a su trabajo y su identidad como terapeuta”. Agrega “el término co-visión ha sido propuesto como alternativa a supervisión. Este término es propuesto con la expectativa de que contribuirá a la estructuración de prácticas que proporcionen un antídoto contra la jerarquía de conocimientos y las relaciones de poder inflexibles que están asociadas al concepto de supervisión”.⁶

Sin embargo, el mismo autor resalta que la posición de privilegio que ocupa “quien es consultado para brindar asesoramiento”, obliga a este último a responsabilidades éticas que la persona que consulta no tiene para quien brinda asesoramiento, produciéndose responsabilidades éticas que no son recíprocas. Insiste en que la relación de poder no sea invisibilizada para que el consultor pueda hacerse responsable de reducir al mínimo los efectos negativos de la relación de poder y el que consulta revise su experiencia de ser asesorado y preste atención a los efectos reales de esta relación de poder en su trabajo y en su vida, y que inicie conversaciones al respecto.

5 . White, M., Epston, D. Medios narrativos para fines terapéuticos. Ed. Paidós, 1993.

6 . White, M. El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas. Ed. Gedisa, 2002.

La analogía teatral

A lo que se atiende, tiene mucho de visual y se considera central la escena representada, para influirla a través de la participación del terapeuta, a veces, muy activamente como en la técnica de escenificación de Salvador Minuchin, connotado terapeuta familiar iniciador de la escuela estructural de terapia familiar. La analogía teatral se muestra en expresiones como “el drama que despliega la familia” o “el guión que trae la familia”. Esta tradición de lo escénico en los últimos años se ha desdibujado debido a la atracción que ha ejercido el enfoque narrativo en los terapeutas familiares; sin embargo, parece irremplazable, en la formación, el ejercicio de una práctica en sesión con la familia o por medio la revisión de su documento más fiel, el video.

Lo antes expuesto ha sido enfatizado por muchos autores del campo de la Terapia Familiar Sistémica; como ejemplo, cito: “La práctica de la terapia familiar y de la terapia de pareja, a diferencia de otras prácticas terapéuticas, exige del terapeuta un compromiso muy especial y diferente con las personas en tratamiento. En el desarrollo, la situación problema no es solamente objeto de la narración, sino en gran medida se reproduce con los actores y autores del drama familiar. Son vividas, y no sólo revividas en el consultorio ante la presencia del terapeuta y también en transacciones que involucran al terapeuta”.⁷

En la segunda parte del libro *El arte de la terapia familiar*, de Salvador Minuchin, titulada *Historias de Supervisión*, sostiene: “La supervisión debe empujar al terapeuta a ver tanto como a escuchar, para ver la negociación, lo conductual, el texto subyacente interpersonal que rodea y cubre cada historia familiar. Hay que invitar al estudiante a mirar más allá de la historia, para ver cómo está organizada la narración de ésta en la familia”. En otra parte comenta: “otro propósito de mi cuestión es arrojar luz sobre la información de la familia que circula por los canales auditivos y visuales. El auditivo transporta principalmente el sentido, y el visual sobre todo mensajes de afecto y de relación. La mayoría de mis estudiantes han sido bien entrenados para escuchar y responder al contenido, pero parecen incapaces de expresar el sentido de los datos visuales”.⁸

7 Benzádon-González, O. y cols. “El self del terapeuta y su compromiso en la terapia”. *Sistemas Familiares*, año 9, N°3, diciembre 1993.

8 Minuchin S., *El Arte de la Terapia Familiar*. Ed. Paidós, 1998.

Whitaker insiste en recurrir a la imagen del teatro, cuando hace la analogía del terapeuta familiar con un actor, quien tiene que entrenarse para desempeñar roles no naturales, previniendo de restringirse al rol de reconfortar y apoyar, corriendo el riesgo de sobreproteger y por lo tanto inhibir el crecimiento. Plantea que la mejor forma de hacerlo es "aprender haciendo y no aprender lo que se nos enseña" y propone que esto se haga por medio del trabajo en colaboración con un colega, es decir el aprendizaje a través de la coterapia: "quizás el mejor aprendizaje provenga de hacer psicoterapia con un colega, porque de tal modo se tiene fácil acceso a la libertad para la crítica recíproca del trabajo, y para ser creativamente diferentes. La retroalimentación resulta natural, y no artificialmente intelectual".⁹

En lo expuesto por estos autores se destaca la importancia de lo experiencial y se subraya la observación, incluyendo la auto-observación del terapeuta.

En el mismo sentido, Whitaker considera un importante recurso el uso del video a quien denomina su coterapeuta. Dentro de las funciones que le asigna describe su empleo para aumentar la retroalimentación "de modo que puedo volverme objetivo sobre mi propia subjetividad".

Es pertinente, entonces, tener en cuenta que una parte importante del trabajo en supervisión es el entrenamiento para mirar y ver, considerando dentro de los objetivos que en el sistema terapéutico se pueda visualizar si se están generando pautas interaccionales repetitivas, recurrentes, redundantes, que bloqueen la posibilidad de que emerja el cambio. De ahí que se vea como una mirada privilegiada la del supervisor/a detrás del espejo, aún cuando esto tenga que ser demostrado en los hechos; vale decir que esto se estima en la medida que el supervisado/a confirme sentir que "se le ha caído una venda de los ojos". Lo mismo se puede decir de la observación del video, con la ventaja de que permite su revisión reiterada, donde no es menor el aporte que el terapeuta puede sacarle de hacerlo en privado, a solas.

En relación a lo planteado se hace necesario reflexionar sobre el acto de observar, cuestión que constituye un tema central dentro de la teoría familiar sistémica. Sin entrar exhaustivamente en lo que se ha denominado "teoría del observador",¹⁰ cabe mencionar al respecto que se postula que "cada vez que

9 Whitaker Carl, *Meditaciones Nocturnas de un Terapeuta Familiar* Ed. Paidós, 1992.

10 Maturana, H., Varela, F. *El árbol del conocimiento*. Santiago, Chile. Ed. Universitaria, 1986.

una persona describe a otra, ésta es parte de un sistema de observación y que el observador o la persona que está siendo descrita limita sus dichos y hechos según la comprensión de la relación con el que describe. Sin embargo, lo que se hace disponible es tan rico en detalles que una persona no puede prestarle atención a todo a la vez. Hay que seleccionar algo para enfocar la atención”¹¹ luego todos/as hacemos recortes visuales que dependen de nuestros filtros.¹²

Por eso, una pregunta relevante en supervisión es: “¿Qué viste?”, entendiéndose por ver, lo que Heinz von Foerster define como “alcanzar la comprensión de algo utilizando todas las explicaciones, metáforas, parábolas, etc., con que contamos”.¹³ Luego será el intercambio de puntos de vista lo que podrá generar o no una visión iluminadora. Volvemos aquí al tema de cómo nos organizamos para ver y la importancia del ejercicio del poder dentro del sistema supervisor. La negociación colaborativa de los distintos puntos de vista constituye, en mi opinión, la metodología más adecuada.

Modalidades de supervisión

Actualmente la actividad de supervisión en terapia familiar comprende las siguientes modalidades:

1. Supervisión directa en espejo de visión unidireccional
2. Supervisión indirecta, diferida o en seco
 - a. Revisión de video, o de una grabación acústica
 - b. Supervisión del relato del terapeuta

Supervisión directa en espejo

Se aplica aquí en forma preferente lo señalado sobre el sistema observante y la analogía teatral del encuentro con la familia. Al hacer uso de esta modalidad es necesario considerar varios temas.

11 Andersen, T. El equipo reflexivo. Ed. Gedisa, 1994.

12 Jutorán, S. “El proceso de las ideas sistémico- cibernéticas”. *Sistemas Familiares*, Año 10, N^o1, agosto, 1992.

13 Von Foerster, H. “Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden” en *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Fried Schnitman, D. (compiladora), Ed. Paidós, 1994.

El primero es la obtención del consentimiento informado de parte de los miembros de la familia para utilizar este encuadre. Se trata de la autorización para trabajar en el espejo de visión unidireccional, la presencia de un grupo detrás de él, el registro en videograbación y la revisión del video por parte de los integrantes de la institución.

En segundo lugar, acordar la forma de participación de el/a supervisor /a, a veces más de uno, con el/los terapeutas enfrente de la familia. Se acuerda si se utilizará la comunicación por el citófono durante la sesión o se prefiere hacer una pausa para reunirse con los supervisores y el grupo, transcurrido cierto tiempo de trabajo, entre otras posibilidades.

En tercer lugar, si se contempla la posibilidad que algún supervisor/a o alguien del grupo entre en sesión. Todas estas intervenciones serán pactadas por el grupo de supervisión y se pueden emplear flexiblemente en la evolución de un proceso terapéutico.

Revisión del video

Esto puede hacerse en grupo o ser un trabajo privado del o los terapeutas, quienes tienen la oportunidad de seleccionar alguna secuencia para mostrar y revisar en conjunto.

Salvador Minuchin, en su libro *El arte de la terapia familiar*, expone un trabajo de supervisión con terapeutas que traen su material filmado y eventualmente realizan consultas con la presencia del autor en una sesión familiar.¹⁴

Se ha destacado la importancia de lo paraverbal y lo no verbal en la comunicación humana y la utilidad de atender al lenguaje gestual. En pos de conseguir una imagen más completa de un proceso terapéutico es necesario incluir esos observables en la supervisión. Una técnica muy aportadora para observar lenguaje corporal consiste en revisar el video a mayor velocidad, lo que amplifica los movimientos, haciéndolos más evidentes.

Supervisión indirecta del relato

Constituye un desafío incluir los aspectos visuales en la supervisión de un relato de un supervisado. Sin embargo existen recursos de los cuales se puede valer.

14 Minuchin S., *El arte de la terapia familiar*. Ed. Paidós, 1998.

En primer lugar, puede pedirse que “se muestre” a los consultantes por medio de un juego de roles, técnica que Hinrich Bents considera central en su metodología de supervisión y que expuso en el II Seminario Internacional de Supervisión Clínica en noviembre de 2007, en Santiago.

Esto permite recrear lo gestual y poner atención en ello. Cuando se trata de familias, se puede pedir que el terapeuta muestre a cada uno de los integrantes, y si se trabaja en grupo se puede armar la escena familiar como un psicodrama. De esta manera, con la participación de todo el grupo, se puede ir chequeando y afinando la imagen que el terapeuta ha concebido del sistema terapéutico y las miradas alternativas que irán surgiendo y que el terapeuta llevará en su mente para contrastar en su próximo encuentro con la familia.

Una variante de lo anterior consiste en la realización de una “escultura” de las relaciones familiares apreciadas por el terapeuta, o que represente el sitio que él/ella ocupa en el sistema terapéutico, con el objeto de detectar debilidades y fortalezas de ese lugar.

Una modalidad diferente consiste en el trabajo con el relato efectuado por el terapeuta. En este caso lo visual está restringido a la modalidad de presentación de su narración, la forma de relatarlo; sin embargo, es posible enriquecer lo visual empleando juego de roles u otros recursos psicodramáticos. En la forma del relato, es importante atender expresiones paraverbales como suspiros o gestos y posturas corporales que comunican los estados internos del supervisado/a y que señalan nudos vivenciales que es necesario destrabar.

Es una característica habitual que la supervisión se realice en forma grupal. Esto permite el empleo de juegos de roles y esculturas familiares, técnicas que se han constituido una tradición en este enfoque.

Lo anterior está encaminado a emplear la necesidad de mirar y ver para descubrir un saber que se ha constituido, tal vez, a partir de percepción subliminal y que permita, entre otra cosas, que el terapeuta se vea dentro del sistema terapéutico en coparticipación con otros.

La supervisión en grupo.

El aprendizaje de la terapia familiar sistémica ha sido tradicionalmente en grupo y se sustenta en la concepción de que la relación interpersonal es central en el malestar y el bienestar de los individuos y que todos “estamos siendo” en contextos sociales.

Lo anterior implica que la actividad de supervisión se realiza en el marco de un sistema de supervisión.

De acuerdo con la epistemología sistémica, podemos distinguir varias partes o subsistemas en un grupo de supervisión:

1. El subsistema familiar (S.F.).
2. El subsistema terapéutico (S.T.): S.F. y terapeuta/s.
3. El subsistema de supervisión (S.S.): S.T. y supervisor/es.

A menudo estos subsistemas están incluidos en suprasistemas mayores, como por ejemplo la institución, en donde el grupo de supervisión participa de otras actividades dentro de un programa de formación o de atención asistencial. A este colectivo, la terapeuta familiar Estela Troya le denomina sistema terapéutico total.¹⁵

Lo anterior no es sólo un ejercicio de sistematización teórica, sino deviene en algo muy práctico al momento de intentar la resolución de una dificultad, pues permite decidir en qué interfase y entre qué partes en la relación puede estar anclándose el problema.

El supervisor/a puede necesitar desplazar el foco de trabajo de un subsistema a otro según el caso.

Los grupos de supervisión difieren en cuanto a si sus integrantes son estudiantes en formación o profesionales que trabajan en el enfoque familiar.

Otra diferencia, relacionada con la anterior, es si el grupo se ha escogido entre sí o se han encontrado en el trance de supervisar en conjunto, como sucede en los programas de formación.

En los casos en que una supervisión es una actividad solicitada por un grupo a un supervisor externo es importante, para el buen éxito de la empresa, que este último se informe de qué modo se tomó la decisión. Indagar, por ejemplo, si la idea surgió de un líder validado o de alguien no suficientemente representativo del grupo, o se trata de una imposición arbitraria de un miembro que ostenta una posición jerárquica, y si se conversaron alternativas respecto a quien se desempeñará como supervisor/a.

15. Troya, E., Auron F. "La diferenciación de los constructos del terapeuta en la supervisión" II, Congreso Nacional de Terapia Familiar. Nov. 1988, México. (Publicación Mimeografiada).

Supervisión de la persona del terapeuta

Muy pronto se postuló que en la Terapia Familiar Sistémica la herramienta principal por emplear es el mismo terapeuta. Según Whitaker, es un hecho que todos tenemos familia y eso influye en nuestras formas de relacionarnos con las familias consultantes.¹⁶ El desarrollo de la teoría de la influencia de las experiencias de la familia del terapeuta en su trabajo terapéutico ha ganado gran aceptación,¹⁷ y en la actualidad la mayor parte de los programas de formación de la especialidad incluyen un abordaje de este aspecto a través de talleres grupales donde se le da gran relevancia a lo vivido en la familia de origen en los ya clásicos talleres F.O.T. (familia de origen del terapeuta), donde tiene un lugar prominente el trabajo con el genograma. Ceberio considera que “la vivencia de construir y trabajar el genograma propio, así como las implicaciones que de él se desprenden en las diversas áreas de la vida, equivale para los sistémicos a la de realizar una terapia personal”.¹⁸

Entre los fenómenos descritos en relación a lo anterior, Mony Elkaim acuña el término “resonancia” para los sentimientos que surgen en el terapeuta frente a una situación específica de la familia consultante. En palabras de este autor “sistemas humanos diferentes parecen entrar en resonancia por efecto de un elemento común, del mismo modo que cuerpos materiales pueden entrar a vibrar por efecto de una frecuencia determinada. Para mí, las resonancias, los sentimientos que emergen en cualquier miembro de un sistema terapéutico tienen un significado y una función que están en relación directa con ese sistema terapéutico”.¹⁹ Las resonancias pueden facilitar o dificultar la emergencia de cambio en el sistema terapéutico de modo que son un tema relevante al momento de supervisar.

McDaniel S. H., Landau-Stanton J. denominan “congelamiento de familia de origen” a una suerte de parálisis que los autores han observado en algunos terapeutas en sesión y que se relaciona con temas no resueltos en la biografía familiar de los terapeutas.²⁰ El impasse en la conducción de la terapia

16 Whitaker Carl, *Meditaciones nocturnas de un terapeuta familiar* Ed. Paidós, 1992.

17 Russel, H. “Responsabilidad y capacidad de respuesta: el “yo” y el rol del terapeuta” *Sistemas Familiares*, Año 11 , N° 3, diciembre, 1995.

18 Ceberio, Marcelo R. y Linares Juan L. *Ser y hacer en terapia sistémica*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006.

19 Elkain, M. *Si me amas no me ames*. Ed. Gedisa, 1989.

20 McDaniel S.H., Landau-Stanton J. “Family-of- origin work and family therapy skills training both-and”. *Fam. Proc.*30:459-471, 1991.

puede ser el disparador para que el supervisado/a inicie un proceso guiado de resolución del tema en su familia, confirmándose la idea que sostienen muchos que el proceso terapéutico es una oportunidad de cambio y aprendizaje, tanto para la familia que consulta como para los que lo conducen.

De este modo, es una práctica frecuente que ante dificultades en un proceso terapéutico el supervisor revise con su supervisado/a el genograma de la familia, efectuando un contrapunto con el del/a terapeuta con el propósito de allegar recursos para la terapia.

La consciencia de que la modalidad de trabajo en terapia familiar tenga que ver con lo vivido por el terapeuta es bellamente testimoniado por los nueve supervisados que describen su experiencia en *Historias de Supervisión*.²¹ Lo extraordinario a mi juicio es que esto surge del trabajo con familias en concreto, cuando a propósito de buscar maneras de hacer avanzar las terapias se van haciendo patentes las creencias y modos de relacionarse de los supervisados que provienen de sus aprendizajes en sus familias de origen.

Por supuesto hay muchos temas y vivencias de los/as terapeutas que tienen relación con otras experiencias fuera de la familia de origen y que también se manifiestan en prejuicios, creencias, valores, ideologías que pueden entorpecer una terapia y necesitar ser revisados en una supervisión. La factibilidad de hacerlo dependerá de la mayor o menor confianza e intimidad generadas en el sistema supervisor.

La supervisión del terapeuta formado

Es ampliamente aceptado que la forma de supervisión difiere según la etapa del ciclo vital del terapeuta, lo que recoge el modelo evolutivo de supervisión que fue expuesto por Annette Kämmerer en el I Seminario Internacional de Supervisión Clínica, Santiago, marzo de 2007. En los inicios de la formación hay que tomar en cuenta que la mayoría de las veces los estudiantes son personas jóvenes y con pocos conocimientos teóricos. En terapia familiar es muy relevante en qué etapa se encuentren en el proceso de autonomía y diferenciación de sus familias de origen. No es infrecuente que esto incida en la mayor o menor capacidad para mantener una actitud de neutralidad o parcialidad multidirigida hacia los distintos subsistemas de la familia y exista el riesgo de sobreinvolucración en las querellas padres-hijos, tomando una actitud de abogados de los hijos, sólo por dar un ejemplo.

21 Minuchin S., *El Arte de la Terapia Familiar*. Ed. Paidós, 1998.

En referencia a las supervisiones de terapeutas con experiencia, éstas se desarrollan adecuadamente en la concepción de trabajo en equipo y con un enfoque de formación permanente. En este caso la autoridad del supervisor/a emana de la confianza y valoración de sus competencias.

Se considera que en esta etapa un aspecto por supervisar es lo que se ha llamado “el estilo del terapeuta”. Según Ceberio, se trata de “que el alumno capitalice sus recursos genuinos y naturales, patrimonio de su perfil de personalidad, y de ayudarlo a desarrollar aquéllos de los que carece para así ampliar su gama de posibilidades de intervención”. Suscribe la analogía teatral añadiendo “los maestros de teatro hace muchos años que trabajan en esta dirección. Si el estudiante tiene facilidad para la comedia, explotan al máximo sus potencialidades histriónicas para una vez desarrolladas, pasar a fomentarle capacidades para el drama, que, supuestamente, le resultan más difíciles de implementar”.²² En palabras de Salvador Minuchin, “la primera respuesta deseable de la supervisión es que el estudiante comience a producir su propia versión de la terapia familiar estructural”.²³

Entre las historias de supervisión del antes mencionado autor, en un capítulo titulado “La feminista y el profesor jerárquico”, se relata la de una terapeuta mujer muy militante del feminismo que da su testimonio de cómo sus recursos se ampliaron al tomar consciencia de su sesgo en la manera de trabajar con las familias que provenían de su ideología, la que se cimentaba en tempranas experiencias en el seno familiar. Lo relatado constituye un buen ejemplo de cómo una buena supervisión centrada en un caso difícil puede producir un cambio en el mapa de mundo del terapeuta, que hace decir a la terapeuta al momento de recapitular sobre el impacto de la supervisión: “estoy segura de que tengo más libertad para explorar las cuestiones más complicadas del género. Para mí la libertad es todavía feminista y una buena supervisión libera”.

Otra terapeuta, mujer de origen chino vecindada en Canadá, se expresa de la siguiente forma respecto a su experiencia de seis años de supervisión y trabajo con Minuchin: “Yo había aprendido de muchas personas en mi vida personal y profesional, pero nunca había tenido un profesor que viajara conmigo a través del proceso de aprendizaje. Alguien que, dentro de un espacio

22 Ceberio, Marcelo R. y Linares Juan L. Ser y hacer en terapia sistémica. Ed. Paidós Buenos Aires, 2006.

23 Minuchin S., El arte de la terapia familiar. Ed. Paidós, 1998.

temporal particular y en un escenario especialmente logrado, me empujara cuando me conducía en forma banal, me desafiara cuando mi esfuerzo fuera baldío, y me valorara cuando fuera capaz de lograr pequeños progresos. En el fondo, obtuve plena ventaja de ser una estudiante". Me parece que constituye una buena síntesis de lo que necesita como ingredientes una supervisión para que sea una experiencia de ampliación del estilo del terapeuta.

La conveniencia de una supervisión permanente

Los terapeutas ejercen un trabajo emocionalmente desgastante y son profesionales expuestos al síndrome de queme (*burn-out* para los anglo parlantes).

Se lamenta a nivel internacional que suceda que terapeutas bien formados y con experiencia abandonen la profesión por extenuación y desmotivación producto de los años de ejercicio profesional.²⁴

Como una medida preventiva de esta pérdida de capital humano y una actividad que promueve el bienestar y la satisfacción del terapeuta con su labor, la supervisión ocupa un lugar destacado. El poder compartir la carga emocional de tener que enfrentar situaciones de alto grado de sufrimiento humano es un recurso básico en este ámbito y constituye el primer escalón del proceso de supervisión. Ceberio recoge esta necesidad cuando plantea "la formación continuada mínima requiere una doble dimensión: un grupo de iguales con quienes cotejar y compartir la experiencia propia y un supervisor más experimentado que ayude a extraerle la máxima riqueza".²⁵

En mi opinión, formar parte de un grupo de supervisión constituye un requisito mínimo para poder desempeñarse como terapeuta y conseguir una gratificación de ello, constituyéndose en una de las actividades de autocuidado indispensable.

Supervisión y contexto social

La terapia familiar sistémica se precia de poseer una mirada ecológica y entender los fenómenos humanos participando en una amplia red de relaciones entre partes que se influyen mutuamente en circuitos de causalidad circular.

24 Figley, Ch.R. "Traumatización sistémica: el trastorno por estrés traumático secundario en terapeutas familiares" *Sistemas Familiares*, Año 16, N° 2, Julio, 2000.

25 Ceberio, Marcelo R. y Linares Juan L. *Ser y hacer en terapia sistémica*. Ed. Paidós Buenos Aires, 2006.

No puede estar ausente entonces la concepción de que una supervisión dada ocurre en un contexto que comienza en el grupo de supervisión y, cual cajitas chinas, va quedando incluido progresivamente en la institución donde se realiza hasta abarcar la sociedad y la cultura donde estamos inmersos. Esto significa que las personas, incluidos los agentes terapéuticos (operadores sistémicos en el latín de la especialidad), tienen género, edad, etnia, clase social, religión, militancias de toda clase, etc. y además participan de un momento histórico del lugar donde actúan.

Es diferente supervisar la situación de un/a terapeuta o grupo de terapeutas que trabajan con una familia en la que uno de sus miembros sufrió represión política de parte de la dictadura pinochetista, en la época en que sucedió, que hacerlo hoy en día.²⁶ Por otra parte, por ejemplo, la atención actual de la violencia intrafamiliar, o de aquellas que están pasando por un proceso de divorcio de la pareja, requiere tomar en cuenta lo que la sociedad chilena está haciendo en torno al tema, vale decir la legislación, los procedimientos judiciales, los recursos y falencias de los programas que distintas instancias ofrecen a la población, por mencionar sólo algunos elementos.

Bibliografía

- Andersen, T. El equipo reflexivo. Ed. Gedisa, 1994.
- Benzadón-González, O. y cols. "El self del terapeuta y su compromiso en la terapia". *Sistemas Familiares*, año 9, N°3, diciembre 1993.
- Ceberio, Marcelo R. y Linares Juan L. Ser y hacer en terapia sistémica. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2006.
- Estrada A., Hering M., Donoso A. Familia, Género y Terapia. Ed. CODEPU.1997.
- Elkain, M. Si me amas no me ames. Ed. Gedisa, 1989.
- Figley, Ch.R. "Traumatización sistémica: el trastorno por estrés traumático secundario en terapeutas familiares" *Sistemas Familiares*, Año 16, N° 2, Julio, 2000.
- Fried Schnitman, Dora. Nuevos aradigmas, cultura y subjetividad. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1994.
- Hoffman, Lynn. Fundamentos de la terapia familiar. Fondo de Cultura Económica. México, 1987.
- Jutorán, S. "El proceso de las ideas sistémico- cibernéticas". *Sistemas Familiares*, Año 10, N°1, agosto, 1992.

26 Estrada A., Hering M., Donoso A. Familia, Género y Terapia. Ed. CODEPU.1997.

- Maturana, H., Varela, F. El árbol del conocimiento. Santiago, Chile: Ed. Universitaria, 1986.
- McDaniel S.H., Landau-Stanton J. "Family-of- origin work and family therapy skills training both-and". 1991, pp. 459-471.
- Minuchin S., El Arte de la Terapia Familiar. Ed. Paidós, 1998.
- Russel, H. "Responsabilidad y capacidad de respuesta: el "yo" y el rol del terapeuta" Sistemas Familiares, Año 11 , N° 3, diciembre, 1995.
- Troya, E., Auron F. "La diferenciación de los constructos del terapeuta en la supervisión" II, Congreso Nacional de Terapia Familiar. Nov. 1988, México.
- Von Foerster , H. " Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden" en Nuevos paradigmas,cultura y subjetividad. Fried Schnitman , D. (compiladora), Ed. Paidós, 1994.
- White, M., Epston, D. Medios narrativos para fines terapéuticos. Ed. Paidós, 1993.
- _____.El enfoque narrativo en la experiencia de los terapeutas. Ed. Gedisa, 2002.
- Whitaker Carl, Meditaciones Nocturnas de un Terapeuta Familiar Ed. Paidós, 1992.